COMEDIA FAMOSA,

LA MAS CONSTANTE MUGER.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Duque de Milàn. *Carlos, Galàn.* *El Conde de Puzol.* *Flora, criada.*
Rosaura, su hermana. *Seron, Lacayo.* *Isabèl, Dama.* *Laura, criada.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Isabel, Flora, y Seron deteniendo à Carlos.

Isab. NO has de salir, vive el Cielo,
sin decirme la ocasion
primero de aquesta ausencia.
Carl. Dexame, Isabèl, por Dios.
Isab. Què es dexarte? Tenle, Flora.
Flor. Pues ayudame, Seron.
Ser. Ya te ayudo. *Carl.* Matarete.
Ser. Ya no te ayudo. *Isab.* Carlos,
si valen algo contigo
mi fee, mi humildad, mi amor,
ya que te vas como quien
se huye de la prision,
dime, a donde vas assi?
Carl. A morir. *Isab.* Por què ocasion?
Carl. Porque naci desdichado,
porque he de perderte oy,
porque te casa tu padre
con el Conde de Puzol,
y porque no quiero verlo:
mirà si tengo razon
para salir de Milàn.
Isab. No la tienes. *Carl.* Por què no?
Isab. Porque soy yo la que casan,
y no he de casarme yo
con otro, viviendo tu,
y queriendonos los dos.
Carl. Pues què he de hacer, si tu padre,
que siempre me aborreciò
de casarte, aunque te pese,
tiene ya resolucion?
Isab. Què has de hacer? llegate à mi,
y con mucha turbacion,
destroncadas las palabras,
el semblante sin color,
colericas las acciones,
sin pulsos el corazon,
muerto el brio, vivo el daño,
sordo el bien, torpe la voz;
y en fin todos los sentidos
con el ansia, y el dolor
baraxados, como casa
del Principe que muriò,
decirme, Carlos, decirme
con blandura, ò con rigor.
Mi bien, señora, (ó muger
à secas, que la passion
no repara en ceremonias)

en aqueſte eſtado eſtoy.
Tu Padre quiere caſarte,
y con mi competidor;
mira que havemos de hacer,
que entonces te diré yo
mi ſentimiento; y ſi fuere
muy à tu ſatisfaccion,
te quedaràs en Milàn,
como haſta aora; y ſi no,
para dexarme tendràs,
ſi no diſculpa, ocaſion,
ſin que te partas cobarde,
ni ofendida quede yo;
porque irſe un galan, no haviendo
hecho la dama traycion,
ſi en ella es mucha deſdicha,
en èl es poco valor.
Carl. Què importa, ſi aun para hablar,
ſegun deſgraciado ſoy,
ocaſion apenas tengo,
deſpues que el Conde te amò?
Iſab. No hay papel? *Carl.* No hay papel,
ſino es el del corazon,
que baſte à las penas mias,
porque un papel en rigor
podrà llevar las razones,
pero las lagrimas no:
Que como ellas, y el papel
ſon de una miſma color,
aunque le ſirva de tinta
al alma que las vertiò,
en enjugandoſe, dexan
de ſer aquello que ſon,
y ſolo queda en papel
lo que fue papel, y amor.
Iſab. Pues dime aqui lo que paſſa,
que quando el daño llegò
à ſer tanto, como das
à entender, no es diſcrecion
malograr tiempo ninguno;
y aſsi, en tanto que los dos
hablamos, los dos podreis
deſde aqueſte corredor
aviſar ſi alguien viniere.
Ser. De todo advertido eſtoy.
Flor. Yo tambien, que en eſſa ciencia
puedo leer de opoſicion.
Ser. Aſsi ſupieras el Credo.
Flor. Mirar, y callar, Seron.
Iſab. Ya puedes hablar, di aora
lo que tu pecho ſintiò.
Carl. Pues digo, que como ſabes,
de tus rayos gyraſol,
mariposa de tu fuego,
aguila de tu candor,
y abeja dulce, que à cuenta
de tus claveles viviò;
ha ſeis años que te adoro,
y ſabes (mortal eſtoy!)
tambien, que deſde los vandos,
que Eſtefano Gerbellon
introduxo en Lombardìa,
quando Milàn ſe aſſolò,
Eſforcias, y Borromeos
ſe miran con tal rencor,
que ſi tu padre llegàra
à entender nueſtra aficion,
el quitarte à ti la vida
fuera el caſtigo menor.
Aqueſto ſupueſto, digo,
que el Duque ayer me contò
como ſu amigo, y privado,
que tu padre le pidiò
licencia para caſarte,
y el Duque le reſpondiò:-
Iſab. Muerta eſcucho! *Carl.* Que fiaſſe
de ſu cuidado, y amor
el caſarte de ſu mano.
Tu padre le reſpondiò:
Como no la deis eſpoſo

(que

(que fuera gran disfavor
para mi) de los Esforcias,
à todo obediente estoy.
Isab. Y el Duque, què dixo à esso?
Carl. Què dixo? le asseguròo,
de que Esforcia no seria,
y à essa pena se añadiò,
la de saber que Rosaura,
que es del Duque mi señor
hermana, tiene ofrecido,
porque de ella se valiò
tu padre, hablar con el Conde:
mira en tanta confusion
si puede haver mas desdichas,
que me cerquen; pues si doy
licencia à mi voluntad,
hago agravio à tu opinion,
pues haviendo de ser mia,
es aventurar tu honor.
Si hablo al Duque, està empeñado
en responderme, que no:
si à Rosaura, està obligada
por essotra interceſsion:
Si à tu padre, le ocasiono
à mas ira, y mas furor:
si callo, pierdo mi gusto:
y si quiero hablar, los dos
nos perdemos, pues quedamos,
yo, Isabèl, sin galardon,
y tu con la fama en duda
para con el vulgo atroz.
Pensar vencer à tu padre,
es una imaginacion:
hablar al Duque, locura:
no darle quenta, traycion:
sufrirà otro amante, infamia:
estorbarlò, indiscrecion:
aborrecerte, imposible:
casarme con otra, error:
y en efecto, verte agena,
mortal desesperacion
para el alma. Mira aora,
si hago bien en irme yo
à morirme de mi agravio,
que es la enfermedad mayor;
para quien amando llega
à perder lo que perdiò.
Isab. De suerte he quedado (ay Cielos!)
que apenas puede la voz
en el pecho articularse; *à p.*
pero aunque la pena (ay Dios!)
me tiene fuera de mi,
aqui importa mi valor,
para detener à Carlos,
porque es de mi corazon
la mitad; la mitad dixe?
errè, la lengua mintiò,
que si fuera la mitad,
con la media que quedò
pudiera, aunque se ausentàra
de mis ojos Carlos oy,
tener como media vida;
pero si tan suya soy,
que vivir sin èl no puedo,
como Aguila sin el Sol,
no es Carlos, no, la mitad,
sino todo el corazon,
que en el imperio del gusto,
quando el amor es amor,
ni en la vida hay diferencia,
ni en el alma hay division.
Carl. Estàs ya desengañada
de que no es, no, desamor,
irme, haviendo de perderte,
sino muy cuerda eleccion
para no ver:- *Isab.* Bueno està,
basta, Carlos, que el blason
con essos miedos desdoras
de tu heroyco pundonor.
Quando yo contra los hados;

y su vil conjuracion,
soy monte, soy edificio,
soy muralla, y roca soy,
que à las espaldas del Mar
tantas veces rebatiò,
tu te rindes? tu te cansas?
y como de azahar flor,
que es pastilla que se quema
en el brasero del Sol,
espiras al primer ayre?
mueres al primer ardor?
Yo te doy que el Duque quiera,
como absoluto señor,
darme esposo de su mano:
que muestre su indignacion
mi padre, como hasta aqui:
que interponga su favor
mi señora con el Conde:
y en fin, que contra los dos
todo el mundo se conjure;
quando llegue la ocasion
de casarme, di, no es fuerza,
que diga primero yo,
que si? Pues no tengas pena,
que lo diga, aunque el rigor
de una daga me lo mande;
pues quando en su execucion
forzada la voz dixera
de sì, por decir de no,
colerica la verdad
saliera de su prision,
y dixera que mentia
con los afectos, que son
los modos que tiene el alma
para desmentir la voz,
quando dice con la boca
lo que niega el corazon.
Carlos, yà estàs empeñado,
y tambien lo està mi amor:
dexarme, es ingratitud;
afligirme, compasion;
bolver atràs, cobardìa;
y no verme, sinrazon;
que no nacieron de un parto
la voluntad, y el temor.
No es constante quien no espera;
mas quiso quien mas sufriò;
à un pesar sigue un placer;
tras la noche sale el Sol;
la fortuna es merecerla;
la verdad siempre venciò;
su edad tiene la desdicha;
todo el tiempo lo mudò;
con amor no hay *imposible*;
ni ventura sin pasion;
y en fin, para todo halla
remedio el que le buscò.
Y quando remedio falte,
y usen de todo rigor
las estrellas, sabrà el mundo;
que pudo mi estimacion
vivir sin gozarte, sì,
pero sin quererte, no,
porq̃ aquello es fortuna, y esto amor;
y no està mi fortuna en mi eleccion.

Sale Seron, y Flora.

Ser. Mi señor. *Fl.* Rosaura. *Se.* El Duque;
Flor. Tu padre, y el de Puzol.
Ser. Acaba, cuerpo de Christo.
Flor. Presto, que llegan los dos.
Isab. Pues á Dios hasta despues.
Carl. Mil años te guarde Dios.
Isab. Carlos, siempre he de ser tuya.
Carl. Yo lo he de ser, y lo soy.
Isab. Amor, bolved à animaros.
Carl. Bolved à vivir, amor.
Apartanse los dos, y salen el Conde, Rosaura, el Duque, y Laura.
Cond. Esto buelvo à suplicar
à Vuecelencia. *Ros.* Yo harè

quanto

quanto pueda, ya que sè *à p.*
por mi mal lo que es amor;
pues despues que à Carlos quiero,
aunque lo callo, y reprimo,
de qualquiera me lastimo,
que muere del mal que muero.
Duq. Buena Isabel ha venido.
Ros. Si algo vale mi favor,
el Conde la tiene amor,
y assi à vuestra Alteza pido
premie su amor, y assistencia,
y à sus meritos tambien.
Duq. Ay loco amor! Està bien;
mas dexelo Vuecelencia
para mejor ocasion,
y entonces podrà mandarme:
mucho ha sido reportarme. *à p.*
Ros. Yo cumpli mi obligacion. *à p.*
Carl. Y yo, pues morir me veo: *à p.*
si dentro de mi estuviera
el Duque, no respondiera
mas conforme à mi deseo.
Isab. Parece, segun responde
el Duque, que ha revelado
mi deseo, y mi cuidado. *à p.*
Cond. Señor. *Duq.* Es cansaros, Conde,
Cond. Por què, si el darmela à mi
oy en vuestra mano està?
Duq. Porque nadie, Conde, dà
lo que quiere para sì.
Cond. Ya le entendi à vuestra Alteza,
ay de mi! *Duq.* Pues sed discreto;
y guardad, Conde, el secreto,
ò guardad vuestra cabeza.
Cond. Aqui diò fin mi aficion. *à p.*
Duq. Mas vale hablar, que morir;
y pues que no puedo huir
de que sepan mi passion,
de Carlos me he de valer,
para que à Isabel le cuente
lo que el alma sufre, y siente.
Ven, Carlos, que he menester,
mas que nunca, tu cuidado:
salud los Cielos os dèn.
Ros. Y à vuestra alteza tambien.
Duq. Esto es lo mas acertado.
Carl. Esclavo soy de tus pies.
Duq. Di amigo, y el mas amigo;
pus quiero: mas vèn conmigo,
y diretelo despues.
Vase Carlos, el Duque, y los Cavalleros.
Ros. Basta, Isabèl, que su Alteza,
como dueño soberano,
quiere darte de su mano
esposo, que tu belleza
merezca, y entendimiento.
Isab. Siempre el Duque mi señor
hizo à mi casa favor,
si bien, aunque callo, siento,
que quiera darme marido,
porque à su gusto me ajusto,
sin mi eleccion, ni mi gusto.
Ros. Presumo que te he entendido:
querias al Conde? di
la verdad, que te hablo yo.
Isab. Al Conde, señora, no.
Ros. Y à otro fin el Conde? *Isab.* Si;
Ros. Muy aprieSSa has respondido.
Isab. Es que la passion estaba,
mientras no se declaraba,
à la puerta del sentido,
como quien quiere salir,
y con la puerta no acierta;
pero viendo que la puerta
la manda el amor abrir,
apenas viò claridad,
quando sin mirar su mengua,
saliò de hecho à la lengua,
y te dixo la verdad.
Ros. Y dime, sabe tu amor?

Isab.

Isab. Claro està, pues puedo hablalle.
Ros. Dichosa tu, que falle
puedes tu pena, y dolor;
y triste de quien suspira
tan sin premio en lo que emprende,
que llama à quien no le entiende,
y busca à quien no la mira,
porque sin remedio muera.
Isab. Si alguna melancolìa,
como nube en claro dia,
y como mancha en vidriera,
eclypsa tu luz, advierte,
que es ofender mi amistad
el encubrir la verdad.
Ros. Ay Isabèl, que es de muerte
la causa, que assi me olvida
de mi sèr, y de mi honor.
Isab. Mayor serà mi valor,
para ofrecerte la vida
contra el fracaso, ò el daño,
que te espera suceder.
Ros. Aora bien, yo soy muger, *à p.*
y como tal, no es engaño
pensar que puedo callar,
estando de esta manera:
Flora, Laura, idos à fuera. *vanse.*
Isab. Ya se han ido, desahogar
puedes el pecho conmigo,
y de mi lealtad creed,
que harè quanto pueda hacer.
Ros. Pues què dudo, que no digo,
si he de aliviar mi tormento,
lo que sufro, y lo que lloro,
lo que temo, y lo que adoro,
lo que callo, y lo que siento?
por vèr si con esse ingrato
ay modos, sin declararme,
que le obliguen à mirarme.
Isab. No te aflijas. *Ros.* Pues un rato
me escucha con atencion,
puesto que flaqueza fue,
y mi pena te dirè
con una comparacion.
Viste una Aguila valiente,
que cenicienta de pluma,
y crizada como espuma
desde la cola à la frente,
el cuello largo, el pie chico,
mas por ira, que por gala,
derecho el corte del ala,
y con el ramo del pico,
mira al Sol desde su assiento,
con atencion tan devota,
que parece que se agota,
quando le bebe el aliento:
y enmedio de esta deydad,
de esta pompa, de este ardor,
de esta luz, y deste honor,
y ansia, esta magestad,
con el nido de ladrillo,
hace que al Planeta anhele?
No has visto tambien, que suele
ver passar un paxarillo,
y que sin darsela nada
del Planeta que la assiste,
con el paxarillo embiste,
y en acosarle empeñada,
(aunque de las Aves Reyna,
y su altivèz la reporta)
con el pico el ayre corta,
y con el ala le peyna,
hasta que al centro abatida,
por una presa tan vil,
la cuchilla de marfil
esgrime contra su vida;
y abriendo la boca obscura,
se le come sin mascar
tan apriessa, que à hallar
en el estomago anchura,
bolar pudiera, y vivir,

pues tan vivo le tragò,
que allà en el buche acabò
el paxaro de morir?
Pues assi yo, que nacì
tan alentada, que puedo
ponerme à mi misma miedo,
si me imagino sin mi,
quando altiva, y arrogante,
desde mi Solio divino
miraba al Duque de Ursino,
que es el que ha de ser mi amante,
un hombre vi tan perfecto,
(ha nunca le viera yo!)
que el alma me arrebatò,
tan à pesar del respeto,
que dexè contra mi Estado,
y sin poder resistillo,
el Sol por el paxarillo,
como el Aguila en el prado:
mas con una diferencia,
que el Aguila le venciò,
mas yo no, pues antes yo
quedè muerta en su presencia.
El Aguila fue mi amor,
el Duque el Sol, que dexè,
y el paxaro Carlos fue,
à quien rendi mi valor;
mira si es causa, (ay de mi!)
para que muera, hasta tanto,
que diga mi pena el llanto,
ò tu lo digas por mi.

Isab. Buelve à decirme quien era
(ay amor! ay pena triste!)
el paxarillo que viste,
quando volaste ligera?

Ros. Carlos Esforcia.

Isab. Esto es hecho. *à p.*

Ros. No fue discreta eleccion?

Isab Por medio del corazon *à p.*
se me ha quebrantado el pecho.
Si, pero muy desigual,
y muy agena de ti.

Ros. Por esso digo, que fui
como el Aguila Real.

Isab. En ella su arrojamiento
fue ignorancia, y no desden.

Ros. En llegando à querer bien,
nadie tiene entendimiento,

Isab. Siempre le tiene el valor,
quando se atiende, y se escucha.

Ros. Tambien si la gala es mucha,
tiene disculpa un error.

Isab. Para galan, basta gala,
pero no como marido.

Ros. Carlos es tan bien nacido,
que en sangre à mi sangre iguala.

Isab. Si, mas si el Duque te quiere,
poco su sangre importò.

Ros. Caseme à mi gusto yo,
y venga lo que viniere.

Isab. Còmo, estando de por medio,
quien lo pueda resistir?

Ros. Yo no te vengo à pedir
parecer, sino remedio;
y assi, supuesto, Isabèl,
que no es capaz de razon
esta mi loca passion,
esta mi pena cruel,
este mi ardiente deseo;
este mi amante delito,
este mi ciego apetito,
y este mi barbaro empleo,
no me repliques à nada,
porque para no lo hacer,
tengo amor, y soy muger,
y vengo determinada,
que es decirte de buen modo,
que en lugar de aconsejarme,
trates solo de ayudarme,
aunque se aventure todo.

Isab.

Isab. Ay fortuna mas cruèl! *à p.*
si esso en mi mano estuviera:-
Ros. Si estarà.
Isab. De què manera,
estando en su gusto de èl?
Ros. Mira: yo le tengo amor,
pero darsele à entender
yo misma, fuera perder
el credito à mi valor,
y assi.- *Isab.* Tente, que ya sè,
que quieres (fuerte enemiga!)
que à Carlos hable, y le diga
tu amor, tu pena, y tu fe;
y desde aqui te prometo
con mucho gusto servir,
porque deseo morir; *à p.*
y para que tenga efecto,
y muera sin hacer cama,
es atajo que yo llegue,
y al mismo que adoro ruegue,
que quiera bien à otra dama.
Porque es una peticion,
que quien pedirla concierta,
y al punto no se cae muerta,
no cumple su obligacion.
Ros. Ya, segun eres discreta,
mi ventura considero.
Isab. Si he de morirme primero,
què importa que lo prometa?
Pero, Cielos, si el sentido
acaso no me ha faltado,
còmo:-ay de mi! *Ros.* Què te ha dado,
que assi el color has perdido?
Isab. Nada, sino vèr que assi
tu opinion se amancillò.
Ros. Pues que no me afflixo yo,
no te dè cuidado à ti.
Isab. Yo por otra (ay hado injusto!)
à Carlos he de rogar? *à p.*
No es posible.
Ros. Què? *Isab.* Dexar
de hacer, señora, tu gusto?
Ros. Què ventura!
Isab. Què impiedad! *Todo à parte:*
Ros. Què dicha! *Isab.* Què desaliento!
Ros. Què esperanza! *Isab.* Què tormento!
Ros. Què fineza! *Isab.* Què crueldad!
Ros. Oy à vivir empezè.
Isab. Oy mi esperanza perdi.
Ros. Oy el silencio rompi.
Isab. Oy la vida me quitè.
Ros. Vamos, porque mi dolor
sossiegue con tu cordura.
Isab. Pues nacimos sin ventura,
vamos à morir, amor.
Vanse, y salen Carlos, y Seron.
Carl. Si no hallares à Isabel,
buscame à Flora, siquiera,
para que de mi desdicha
lleve à su dueño las nuevas?
Ser. Ni la una, ni la otra
es posible que parezcan,
porque no he dexado en casa,
desvàn, rejado, azotea,
sala, quarto, corredor,
recibimiento, escalera,
camarin, retrete, estrado,
rexa, aposento, gatera,
patio, jardin, galeria,
sotano, alcoba, despensa,
portal, cocheras, guardilla,
transito, esconce, escalerà,
estera, entresuelo, rincon,
cavalleriza, y bodega,
que no haya visto, y por Dios
que no puedo dar con ellas.
Solo me dixo endenantes,
encontrandome una dueña,
por señas, que era tan larga,
tan difusa, y tan extensa

de la cabeza à los pies,
que si alguien se resolviera
à caminarla, seria
necessario, que saliera
de los pies muy de mañana,
como quien anda diez leguas,
para llegar à la noche
à cenar à la cabeza.
Carl. Què te dixo? dilo apriessa,
que no es ocasion aquesta
para donayres, Seron.
Ser. Que estaba con su Excelencia,
y que ya se despedia.
Carl. O què mal rato la espera,
y què de penas la aguardan,
si la tengo de dar cuenta
de los intentos del Duque!
Ser. En fin, la quiere su Alteza?
Carl. No solamente la quiere,
sino quiere que yo sea
quien sus intentos la diga,
y sus penas la encarezca.
Seron. Y tu què dixiste à esso?
Carl. Conociendo la estrañeza
de su natural esquivo,
y su condicion severa,
què le havia de decir?
Seron. Tu amor decirle pudieras,
confiado en su amistad.
Carl. Fuera confianza necia,
que un señor darà una espada,
un cavallo, una cadena,
una joya, una pintura,
y otras semejantes prendas;
mas la Dama no es posible,
y mas queriendo de veras.
Que si Alexandro la diò,
fue despues de gozar de ella,
y assi no fue bizarria,
sino solo en la apariencia:
Que el dar ajada una flor,
y pisada una azuzena,
mas viene à ser para un hombre
comodidad, que fineza.
El Duque me quiere bien,
porque vè, que en paz, y en guerra
le he servido hasta ponerle
con la sangre de mis venas
el Cetro de oro en las manos,
y el Laurel en la cabeza;
pero temiendo su enojo,
(ya conoces mi modestia)
soy corto, no me atrevi.
Ser. Buen remedio, no lo seas,
que aun Dios quiere que le pidan,
con ser Dios, à boca llena.
No peques, señor, de corto,
habla claro, y escarmienta
en los dedos de las manos,
pues todos al plato llegan,
y con quanto el hombre come
se untan, y se refriegan,
y solo el dedo menique,
ni come jamàs, ni cena
por estàr siempre encogido,
y subido en tal manera.
Que hasta un dedo es menester
perder tal vez la verguenza,
para alcanzar como todos,
un bocado de la mesa.
Carl. Basta, que siempre has de estar
de buen gusto, aunque me veas
cargado de mil desdichas!
Ser. Mira, desdichas agenas
nunca me dan pesadumbre;
pero repara que es ella,
si no me engaño.
Carl. No te engañas,
ella es, y ya me pesa
de verla, que aunque la busco;

como es para enternecerla,
tengo à desdicha el hallarla;
que es mi congoja tan nueva,
que estando en verla movida,
viene à pesarme de verla.
Sale Isab. O què bien que se conoce
de Carlos la adversa estrella,
pues tan luego le he encontrado!
que à un triste luego le encuentra
quien và à decirle un pesar,
ò à darle una mala nueva.
Assomase el Duque al paño.
Ser. El Duque. *Duq.* Carlos? *Carl.* Señor.
Duq. Quien bien ama, mal sosiega,
ahora vi, que salia
Isabel, por essa puerta:
llega, y haz lo que te he dicho.
Carl. La respuesta es mi obediencia.
Duq. Pues en esta galeria
te aguardo con la respuesta. *Vase.*
Dios te guarde. *Carl.* Soy tu esclavo:
hay desdicha como esta!
Sale Ros. Isabel? *Isab.* Señora mia,
què me manda Vuecelencia?
Ros. Decirte como sin duda
el Cielo mi dicha ordena,
porque Carlos està solo:
ya me has entendido, llega,
llega, y hablale; advirtiendo,
que estriva en tu diligencia,
que tenga vida Rosaura,
Isab. Por muchos años la tenga,
(aunque mura yo) y assi *à p.*
retirese à essotra pieza
Vuecelencia, y hablarele.
Ros. Mira, ha de ser de manera,
que se logre mi deseo.
Isab. Quanto yo alcance, y entienda
le dirè. *Ros.* Pues esso basta,
si lo escucha: à Dios te queda. *Vase.*

Carl. Que haya de llevar un hombre, *àp.*
que de ser quien es se precia,
recados de otro galan
à la dama que festeja!
Ser. Consuelense los maridos,
que à sus mugeres los llevan.
Isab. Que una muger de discurso, *à p.*
y que professa nobleza,
(no sè como me lo diga)
al galan que la desea:
pero no quiero decirlo,
que si en fin, aunque no quiera,
he de decirlo despues,
quando la ocasion se ofrezca,
basta que despues lo diga,
sin que ahora lo refiera,
porque no es para dos veces
el repetir una afrenta.
Carl. Pero si ha de ser, què dudo? *à p.*
Isab. Pero què dudo, si es fuerza?
Carlos? *Carl.* Isabel? *Is.* Què tienes,
que los ojos de la tierra
apenas apartas? dilo,
dilo, Carlos, y no temas,
que haya cosa que me aflija;
porque es tan grande la pena
que tengo dentro del alma,
que aunque otras aora vengan,
para haverlas de sentir,
segun aquesta me aprieta,
ò es fuerza que esperen mucho,
como los que tarde llegan,
ò que vivan de alimentos
del sentimiento de aquesta.
Carl. Pues digo, que te he perdido,
mira si hay pena, que pueda
igualar esta desdicha.
Isab. La mia, porque es la mesma,
y tiene causa mayor.
Carl. Mayor causa? Ay Isabèl!

ò

ò què engañada que vives,
puesto que culpa no tengas!
Y si no, cuentame tu
la causa de tu tristeza,
y yo te diré la mia,
y verás la diferencia.

Isab. Pues digote, que Rosaura
quiere que su esposo seas,
y que yo que te idolatro,
sea de los dos tercera:
Ya lo dixe, Dios te guarde:

Carl. Ya lo escuchè, mas espera,
y verás (ay dueño mio!)
lo que vale, lo que pesa
mas mi pena, que la tuya.

Isab. Pues què mayor puede haverla
si ella te quiere? *Carl.* Què importa,
si su hermano la concierta
con el de Ursino casar,
para que cesse la guerra?
Y quando aqueste embarazo
de por medio no estuviera,
sus diligencias, en fin,
fueran solo violencias,
mas no hay violencias injustas,
que una muger de sus prendas
no puede hacer mas que amar;
pero si yo te dixera,
que Federico, que el Duque
de Milan, cuya grandeza
compite con el poder,
el poder con la sobervia,
la sobervia con el gusto,
y el gusto con la entereza,
te adora, Isabel, y dice,
que aunque el Mundo se rebuelva,
te ha de gozar; què dirás
de una desdicha tan cierta?

Isab. Que es mayor esta desdicha,
(ya mi valor no aprovecha)
y que junta con essotra,
de suerte la vida anega,
de manera arrastra el alma,
y de modo me atraviesa
el pecho de parte à parte,
(porque estàs en èl me pesa)
que quando:- pero no puedo
hablar, ni mover la lengua,
que la pena en la garganta,
como si de esparto fuera,
me està sirviendo de soga;
y assi en tanto que me suelta,
perdona, que estoy mortal,
en mis lagrimas deshecha,
de esta manera diré *Saca un lienzo;*
lo que de otra no pudiera.

Carl. Hermosa Isabèl, ya veo,
que es bastante la materia,
que he dado à tu corazon
para qualquiera tragedia.
Pero supuesto que el daño,
ni se alivia, ni remedia
con el dolor solamente,
dexa el sentimiento, y dexa
de martyrizarte el alma.

Isab. Si verme viva desseas,
dexame, Carlos, que llore,
dexame, Carlos, que sienta.

Carl. Còmo, si assi te consumes?

Isab. Si un hombre, Carlos, enferma
por abundancia de humor,
no es cierto, que apenas llega
el Medico que le cura,
quando à toda prisa ordena,
que de ambos brazos le sangren;
que es la primer diligencia,
para que el daño de adentro
se esforve, saliendo fuera?
Pues assi, viendo mi amor,
que el alma toda està llena

de pesares, y disgustos,
de imposibles, y de ofensas,
de congoxas, y de agravios,
de zelos, y de tristezas,
manda romper de los ojos
las dos crystalinas venas,
para que alibien del pecho
las ansias que le atormentan:
Que las lagrimas de un triste
son, si se repara en ellas,
sangrias que hace el amor,
quando toda el alma enferma.
Carl. Pues còmo, dime, hasta oy,
con ser tanta tu dolencia,
no te has dexado sangrar,
y aora la fortaleza
rindes de tu heroyco brio
con tan declaradas muestras?
Isab. Escuchame la razon:
De un hombre, Carlos, se cuenta,
que haviendo nacido mudo,
sin que en veinte años pudiera
formar el menor acento,
ni pallaba de una letra:
Viendo matar una noche
à su padre en su presencia,
de repente hablò, que fue
tanta del dolor la fuerza,
que apoderado del alma,
avenciò la Naturaleza,
y vino à hacer el dolor,
lo que no pudo hacer ella.
Assi yo, que hasta este punto,
gallarda, advertida, y cuerda
he sido muda, callando
tantos suspiros, y quexas,
viendo que matan mi amor,
y que cae difunto en tierra,
à voces lloro su muerte,
y atropello mi prudencia:
Que quando el dolor es tanto,
la misma naturaleza,
para dexarse vencer,
parece que da licencia.
Carl. Muerto tu amor? *Isab.* Claro està,
pues con trazas, y cautelas
Rosaura, el Duque, mi padre,
el temor, y mi impaciencia
le estàn haciendo pedazos,
y quebrantando dos piedras;
y assi resuelvete, Carlos,
antes que yo me resuelva,
ò à no verme, ò à llevarme,
donde libre el alma pueda
decir, que te quiero à voces.
Carl. Luego irás donde yo quiera?
Isab. Esso me preguntas, Carlos,
conociendo mi fineza?
Al cabo del mundo irè.
Carl. Pues, Isabel, ya que llega
la desdicha à ser tan grande,
que el Duque gozarte intenta,
y à mi su hermana me quiere,
antes que en entrambos crezca
la llama que los anima,
y el fuego que los alienta,
el mejor camino, es irnos
à Francia, ò à Inglaterra,
ò à una Villa de las mias,
y entre tanto, con inciertas
esperanzas, divertirlos,
que aunque mal hecho parezca,
en mi lealtad, con amor
no hay cosa, Isabel, mal hecha.
Isab. Esso sì, Carlos, el brio
de tu noble sangre muestra.
Carl. Sin ti, no quiero fortuna,
Isab. Sin ti, no quiero grandeza.
Carl. Contigo nada me aflige.
Isab. Contigo todo me alegra.

Carl.

Carl. Mi gusto es mi señorio.
Isab. Y mi voluntad mi alteza.
Carl. Pues à Dios, hasta despues.
Isab. Vivas edades eternas.
Carl. Como sea siendo tuyo.
Isab. Aunque de Rosaura seas.
Carl. Mateme Dios si tal fuere.
Isab. Dios te guarde.
Carl. A Dios te queda. *Vanse.*
Ser. Gracias à Dios, que acabaron
de quebrarnos la cabeza. *Vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Seron, y Flora.

Flor. Si và decir verdad,
yo, Seron, vengo temblando.
Ser. Yo, y todo, aunque disimulo.
Flor. Si nos sienten en Palacio,
aqui llegò nuestra hora.
Ser. Ya es esto hacer mucho agravio,
Flora, à quien està contigo;
ten buen animo, que quando
suceda todo tan mal,
como lo has imaginado,
por esso à tu lado viene
un hombre, que es tan bizarro,
tan colerico, tan loco,
tan amante, y alentado,
que no hablarà una palabra,
aunque le maten à palos,
y à ti te muelan à azotes,
y assi no hay que dar cuidado,
sino mostrar lindo brio.
Flor. Por cierto gentil amparo.
Ser. Esto ha sido hablar de chanza,
que si à las veras llegamos,
lo harè mejor que lo digo.
Pero dexando esto à un lado,
notable resolucion
han tomado nuestros amos.
Flor. Segun las cosas estàn,
el medio mas acertado,
es huir el cuerpo à todo.
Ser. De manera, que casados
amanecerán mañana
en el Lugar mas cercano,
saliendo de aqui esta noche.
Flor. Y si tu quisieras:- *Ser.* Passo,
basta, basta, quedo, tente,
abernuncio, guarda Pablo,
que no me quiero nupciar.
Flor. Eres necio, sobre falso.
Ser. Ya sè, que dice el refran,
si quieres un lindo rato,
bebe frio; y si una hora,
come en tu casa temprano;
si un buen dia, hazte la barba;
y si quieres un buen año,
casate con muger limpia;
ya lo sè, mas no me hallo
con animo de sufrir,
despues de esto, mil enfados:
el ordinario de ver
cada mes el ordinario,
con cartas para la olanda,
y villetes para el rastro.
Luego el haver de tragar,
aunque no quiera, un muchacho,
que es suyo, porque lo dicen,
no porque esté averiguado.
Si llora, es hijo de padre,
en lo sonoro del canto,
aunque el niño llore en tiple,
y su padre en contrabaxo.
Luego ver entrar la moza
con su esportillo en el brazo,
pidiendo para carbon,
y esto sin tener un quarto.
Y no saber, finalmente,
de cierto el mas confiado,
si es sombrero el que se pone

de lana sobre los cascos,
ò caperuza de huessos,
como el atril de San Marcos.
Y assi, huyendo de uno, y otro,
en lugar de estos trabajos,
rondo, passeo, enamoro,
galantèo, triunfo, gasto,
bebo, como, calzo, visto,
corro, brinco, salto, y baylo,
sin andar pidiendo al Cielo
muy devoto, y moxigato,
la gracia del enviudar,
que es la gracia del casado:
quam mihi, & vobis nos dè
à quantos juntos estamos,
que yo sè que havrà muy pocos,
que le pidan lo contrario.
Flor. Y mi amor? *Ser.* Y mi cabeza?
mas dexalo, que mi amo
sale ya con tu Señora. *Sal. Car. y Isab.*
Isab. Yendo, señor, à tu lado,
no hay cosa que me acobarde.
Carl. Sacò Julio los cavallos?
Ser. Ya està aguardando con ellos
à la puerta de Palacio.
Carl. Pues alto, vamos de aqui.
Isab. Mi vida pongo en tus manos;
mas salga Flora primero,
para que pueda avisarnos
de la novedad que huviere.
Ser. Lindo explorador llevamos.
Carl. Bien has dicho, vè delante.
Flor. Pisad quedito, y despacio,
que ya voy à abrir la puerta: *llaman.*
mas ay Dios! *Carl.* Flora, llamaron?
Flor. Si señor. *Carl.* Pues à estas horas?
Isab. No te dè, mi bien, cuidado,
que algun recado serà
de Rotaura; y assi en tanto
que me informo, escondete. *llaman.*
Ser. De importancia es el recado,
porque llaman muy aprisa.
Isab. Ten paciencia por un rato.
Carl. Isabel, lo que me cuestas
de azares, y sobresaltos!
Entra, Seron. *Ser.* Solo aora,
quisiera serlo de esparto, *Escondense.*
escondiendome en mi mismo.
Isab. Entraronse? *Flor.* Ya se entraron.
Isab. Pues abre aora essa puerta.
Flor. Pues que tu lo mandas, abro:
Quièn es? *Sale el Duque.*
Duq. Yo soy. *Flor.* Señor mio?
mal lance havemos echado. *à p.*
Is. Còmo? *Fl.* Es el Duque. *Is.* Ay de mi!
muerta soy, si ha visto à Carlos.
Flor. No ha visto, que si esso fuera,
no entràra tan reportado.
Is. Señor? *Duq.* Isabel? *Isab.* Pues còmo:
difunta estoy! *Duq.* Sossegaos.
Carl. Vive el Cielo que es el Duque.
Flo. Habla quedo. *Ser.* Aquesto es malo.
Isab. Si vuestra Alteza imagina,
que es el extrañarme tanto
desprecio, ò poca atencion
à tu persona, es engaño,
honor es, (ay Carlos mio!)
honor es, no desagrado;
porque quien viere à estas horas
à vuestra Alteza en mi quarto,
podra decir:- *Duq.* No podrà;
escucha, Isabel, un rato.
Yo te adoro, ya lo sabes,
porque te lo dixo Carlos,
y te lo han dicho mis ojos,
aunque lo has disimulado
por tu honor, como tu dices,
ò por tu desden bizarro.
Pero viendo que contigo
ruegos, finezas, regalos,

rendimientos, perſuaſiones,
quexas, lagrimas, y llantos,
no baſtan, ni yo conmigo,
tampoco à olvidarte baſto,
me he reſuelto:- pero aqui
lo podràs ver mas deſpacio.
Toma eſte papel, y advierte,
Dala un papel.
porque lo eſtimes en algo,
que he ſido yo quien le ha eſcrito,
y tu honor quien le ha tomado.
Iſab. Yo le verè. *Duq.* Pues à Dios.
Iſab. Guardete el Cielo mil años:
cierra la puerta en ſaliendo.
Carl. Puedo ſalir? *Flor.* Ya he cerrado.
Iſab. Si ſeñor. *Ser.* Gracias à Dios.
Salen.
Iſab. Muerta eſtuve. *Carl.* Yo no ſalgo:
Dame el papel. *Iſab.* Vesle aqui,
tomale, y hazle pedazos.
Carl. Eſſo no, porque en efecto,
aunque es ſu dueño tyrano
de tu guſto, es dueño mio,
y eſte papel es un raſgo,
que ſoſtituye ſu nombre;
y en los leales vaſſallos
tiene tal fuerza la ley,
y obliga la ſangre tanto,
que baſta ſola la ſombra
del Principe ſoberano,
para infundir reverencia
enmedio de los agravios.
Y aſsi, ſi como galan,
zeloſo, y enamorado,
divido ſu blanca nema:
como vaſſallo en los labios
pongo la firma, y le leo,
con el ſombrero en la mano:
dos renglones tiene ſolos.
Iſab. Ya los eſcucho temblando. *à p.*

Carl. lee. Dios te guarde muchos años.
El Duque. *Flor.* Grande palabra.
Ser. Cogiòla todos los paſſos.
Carl. Toma, ſeñora, el papel. *Daſele.*
Iſab. Parece que te ha peſado.
Carl. Quierote bien, no te eſpantes.
Iſab. Antes por eſſo me eſpanto,
pues conociendo mi amor,
y ſabiendo:- *Carl.* Iſabel, paſſo;
que ya ſon eſtos favores,
como dicen, eſcuſados.
Iſab. Por què razon, Carlos mio?
Carl. Llegò de mi vida el plazo, *à p.*
eſcuchame la razon,
ſolos, Iſabel, eſtamos:
llegate mas (ay de mi!)
llegate mas, por ſi acaſo
es eſta la vez poſtrera.
El Duque te quiere tanto,
que ſu eſpoſa quiere hacerte,
y lo afirma de ſu mano,
coſa que nunca eſperè
de ſu natural ingrato.
Yo te quiero bien, y tengo
obligacion, como honrado,
à procurar tu fortuna,
como en efecto lo hago;
ſi es con rieſgo de la vida,
tu veràs el deſengaño.
Yo ſoy, aunque bien nacido,
que eſſo no puedes negarlo,
Carlos Eſforcia, no mas,
el Duque:- pero es en vano
pintarte la diferencia
que hay de mi eſtado à ſu eſtado,
ſiendo una hormiga con èl.
Iſabel, hablemos claro,
quiere al Duque, yo lo digo,
quiere al Duque, que es gallardo;
eſſo ha de ſer, no te aflijas,

yo

yo me doy por bien pagado,
solo con saber, que has hecho
tu deber en este caso.
No hay cosa en ti, como tu,
y primero que mi daño,
es tu provecho, Isabel,
porque lo será de entrambos.
Mude tu amor otra cosa,
que por verle mejorado,
todos lo tendràn à bien,
mas vale el Duque, que Carlos.
Ocupe el Duque tu pecho,
y à mi, como mal criado,
echame de èl con violencia,
con desprecio, y con enfado,
que para haver de salir,
todo será necessario.
Y en fin, casate con èl,
aunque si en ello reparo,
yà has dicho que sì, pues viendo
que descubierto te hablo,
no me has mandado cubrir,
como quien dice callando,
que ya es deuda esse respeto;
y assi, obediente, y postrado,
mudando estilo, y lenguage,
(no me detengas los brazos)
à vuestra Alteza la pido,
que me dè à besar la mano,
no como à galan, ni amante,
sino como à su vassallo,
y con ella (ay Dios!) licencia,
para que desesperado
me vaya à buscar la muerte.

Isab. Basta, señor, basta, Carlos,
no me enternezcas el alma,
basta lo que yo me passo.
Cubrete, y alzate (ay triste!)
y no me desprecies tanto,
que juzgues, que soy muger
en el modo, y en el trato,
como las demàs mugeres;
y para que assegurado
quedes de aquesta verdad,
mira aora como rasgo *Rasgale.*
la letra, y firma del Duque.

Carl. Què has hecho?

Isab. Hacerle pedazos,
para que veas que estimo
mas un rincon à tu lado,
que todo el poder del Mundo:
Llaman dentro.
mas segunda vez llamaron.

Carl. Este es el Duque, que buelve.

El. Señora? *Isab.* Ya lo he escuchado.

Carl. Pues mira si estàs resuelta
à ser mia, no hay atajo,
como que el Duque me vea.

Isab. Què importa, si malogramos
el intento de salir
esta noche de Palacio.

Carl. Què he de hacer? *Isab.* Esconderte.

Carl. Es ofender mi bizarro
corazon. *Isab.* Esposo mio,
si aqueste favor no alcanzo
de ti, mira que me pierdes. *Llaman.*

Flor. Aprisa, que estàn llamando.

Ser. Señor, que te echas á puertas.

Isab. Què dices? *Carl.* Que ya lo hago,
aunque me lo riña el brio
de mi espiritu alentado.

Isab. No hayas miedo que responda
cosa, señor, en tu daño:
abre, Flora. *Ser.* Pues chiton,
y estemos como unos santos.
Escondese, y sale el Duque.

Isab. Duque mi señor? *Duq.* Esposa?

Isab. Esso no, viviendo Carlos. *à p.*

Duq. El papel era tan breve,
que por esso me he animado

à bolver por la respuesta.
Isab. Yo le he visto muy de espacio;
y aunque conozco, señor,
lo mucho que en esto gano,
os ruego que lo mireis
menos desapasionado,
porque despues con el tiempo:-
Duq. Ya lo tengo bien mirado.
Isab. Pues dame, señor, licencia,
ya que honrarme quereis tanto,
para dar quenta à mi padre.
Duq. Si, pero dame una mano,
en tanto que se la das.
Isab. Ay lance mas apretado! *à p.*
Duq. Què dices? *Isab.* Sin alma esto;!
Carl. Que esto sufra un hòbre honrado!
Isab. Que hasta aora no soy vuestra,
y no es bien desazonaros
con mi liviandad el gusto,
que os espera mas barato,
porque muchos hombres hay,
que despues de estar casados,
les pesa de haver tenido
favores adelantados:
porque imaginan zelosos;
y presumen temerarios,
que quien antes de casarse
aventurò su recato,
despues de casada, puede
hacer tambien otro tanto.
Duq. Sabiendo que es gusto mio,
recateas una mano?
mas que valor, es melindre?
mas que decoro, es agravio?
y assi, la fuerza:- *Isab.* Detente,
descolorido està Carlos. *à p.*
Ser. Salir quieres? estàs loco?
Carl. Quanto he podido he callado;
pero ya no puedo mas.
Isab. Señor:- *Duq.* Defiendeste en vano,
que esto ha de ser, vive Dios,
ya que en esto me he empeñado.

Sale Carlos.

Carl. Si no me matas primero,
por imposible lo hallo.
Isab. Que has hecho?
Carl. Lo que he debido.
Duq. Pues còmo es esto, villano?
què haces aqui? *Isab.* Carlos, tente:
y tu, señor soberano,
escucha en breves razones.
Ser. Aqui nos cuelgan à entrambos.
Carl. Cumpla yo mi obligacion,
y hagame despues pedazos.
Duq. Por saber mejor tu culpa,
te doy de vida este rato.

Isab. De Carlos ya conoces la ascendencia,
de mi sangre ya miras la arrogancia,
de ambas cosas ya ves la competencia,
y de tu ser al nuestro la distancia:
de todo tienes ciencia, y experiencia;
solo importa mi amor, y tu constancia,
solo mi pena sabes, y mi olvido,
pues aora sabe lo que no has oìdo.
Yace en el apenino hermoso un Prado,
tan vestido de murta, y espadaña,
que mas de algun arroyo ha murmurado;
que se quiere casar con la montaña:

passa un rio por èl, no sin cuidado;
porque como es galàn, y està en campaña;
parece en èl aquel crystal deshecho,
tehali de plata, que le cruza el pecho.
Aqui llegu è à cazar, y el primer tiro
apenas con la vista concertaba,
(ay Dios!) quando à mi lado un Osso miro;
que un olmo con los brazos desgajaba,
y que viendo mi pena en mi retiro,
el olmo dexa, que trinchando estaba,
como quien dice, hambriento, y denodado;
mejor arbol es este, que el passado.
Llegò entonces acaso al mismo puesto
Carlos de Esforcia, y viendome difunta;
la espada arroja, y à morir dispuesto,
abre los brazos, y con èl se junta:
y sacando la daga tan de presto,
por entre el pecho le assomò la punta;
que la congoxa de morir postrera,
aun no le diò lugar que la sintiera.
Viste un verde boton, que medio abierto
se abriga con la noche su vestido,
y el capillo de nacar descubierto
queda entre macilento, y encogido;
y que en saliendo el Sol, èl menos muerto,
la copa de clavel tiende atrevido,
y assomando las perlas al cogollo,
despierta rosa, y se acostò pimpollo?
Pues assi mi hermosura, assi mi vida,
puesto que altiva, valerosa, y fuerte
quedò, si no postrada, suspendida,
como que no era vida, ni era muerte:
mas llegando la fama esclarecida,
de Carlos, y trocandose la suerte,
como encontrè en el alma sus amores;
bolvi à vivir con nuevos resplandores.
Desde entonces, señor, desde aquel dia;
aquel ser que me diò, bolvi à entregalle;
pero si à su valor se lo debia,
mas fuè restituirle, que no dalle;

y

y assi, viendo que el alma no era mia,
de bien à bien se la ofreci à su talle,
porque poco importàra el defendella,
si me podia oy executar por ella.
En este tiempo, ò Duque, ò señor mio,
de tu amor me dixeron el estado,
y yo por mas respeto, que desvio,
no di lugar alguno à tu cuidado,
porque si mi galàn en mi alvedrio
era ley que tuviesse mejor lado,
no quise aventurarme à que estuviesses
donde menos que Duque merecièsses.
Quando llegaste tu, ya el alma estaba
(puesto que nuestra sangre lo impedia)
con Carlos divertida, ya le amaba,
y como al mismo cielo le queria:
y assi, si quieres, que à diversa aljava
rinda la libertad, que ya no es mia,
sacame assi del alma esta centella,
y admitirè tu amor en lugar de ella.
Y aun no sè si podrè, pues de la suerte,
que si una estampa en la pared fixada
quitarla quieren con violencia fuerte,
rompida quedarà, no despegada:
assi, aunque quieras con su misma muerte
arrancar esta estampa idolatrada,
se han de quedar à fuerza de tus brazos
al corazon asidos mil pedazos.
Y assi, disculpa, anima, galardona,
figue, maltrata, descompon, enciende,
acredita, concede, premia, abona,
hiere, castiga, atemoriza, ofende,
suple, permite, vencete, perdona,
busca, anhela, consigue, mata, prende;
porque llore, ria, viva, ò muera,
siempre hallaràs mi amor de una manera.

Carl. Valiente resolucion. *à p.*
Duq. Solamente mi cuidado
compite con su traycion.
Ser. Si has de morir arrastrado;
ya traes còntigo el Seron.
Flor. No sè, señora, si has hecho
bien en declarar tu pecho
con tan libre desengaño.

Isab. Tal estoy, que ni en mi dano
reparo, ni en mi provecho.
Duq. Quièn duda, que has de entender,
siendo la ocasion tan fuerte,
en que à Carlos llego à ver,
que entre mi enojo, y su muerte
diferencia no ha de haver?
Pues no, no ha de ser assi,
porque si lo mato aqui,
en venganza de su olvido,
logra el gusto que ha tenido
de verse morir por ti.
Porque quien tan cauteloso,
como amante, se escondiò,
y saliò como tu esposo,
dicho se està, que saliò
de su muerte deseoso:
y quiero yo que se vea,
que le aborrezco en mi idea
con odio tan singular,
que no le quiero matar,
porque sè lo que desea.
Pero porque no es razon,
que queden sin castigar
tu desden, y tu traycion,
de los dos he de tomar
à un tiempo satisfaccion;
de ti solo con quererte,
de visitarte, con verte,
à tu pesar; y de ti
con que vivas, porque assi
tù proprio te des la muerte;
porque siendo ella muger,
y sabiendo que la veo,
es fuerza que has de temer,
que la obligue mi deseo,
ò la venza mi poder.
Y solo este pensamiento,
aunque sea fingimiento,
de una esperanza perdida,
basta à quitarte la vida;
si tienes entendimiento.
Y assi, vete libremente,
y tu tambien te retira,
antes que otra cosa intente.
Carl. Considera:- *Isab.* Advierte:-
Carl. Mira:- *Duq.* No te has ido?
Ser. Què impaciente!
Isab. Ya te dexo. *Carl.* Ya me voy.
Duq. De zelos rabiando estoy. *à p.*
Isab. Por la otra puerta saldrè,
aguardame allà. *Carl.* Si harè.
Isab. Dios te guarde. *Carl.* Tuyo soy.
Vanse, y quedan el Duque, y Seron.
Ser. Esso sì, vamos de aqui.
Duq. Ola, Seron? *Ser.* Ay de mi!
mas conmigo no hablarà,
que otros Serones havrà.
Duq. Ola. *Ser.* Es à mi? *Duq.* Seron, sì.
Ser. Con esto se ha echado el sello
à mi desdicha. *Duq.* De este modo
serà mas facil sabello.
Ser. Mas que yo lo pago todo,
sin comello, ni bebello?
Duq. Ha entrado, di, aqui otra vez
Carlos? Mira que soy Juez,
di la verdad, ù del azero,
del potro:- *Ser.* Jesus, yo muero
oy como esclavo de Fez. *à p.*
Duq. Què dices? *Ser.* Que es escusado
aqui lo uno, y lo otro,
porque aunque soy muy honrado,
para què es menester potro,
sabiendo que soy criado?
Mas tu hermana:- *Duq.* Calla aora.
Sale Rosaura.
Ros. Señor? *Duq.* Hermana, y señora?
Ros. Laura aora me contò,
que entrar en mi quarto os viò,
y como estrañè la hora,

vine

vine à saber si à tu Alteza
en algo puedo servir.
Duq. Quando es tanta mi tristeza,
solo dexarme morir
será la mayor fineza.
Mas porque siendo mi hermana,
es forzoso desear
saber mi pena inhumana,
la diré, sin aguardar
à que la sepas mañana.
Yo vi à Isabèl, y la amè,
y de Carlos me fiè,
porque un favor la dixera,
y su amante Carlos era,
contra mi amor, y mi fee.
Hallèle aora escondido,
y ella muerta, y èl corrido,
me dixeron la verdad,
mira con què brevedad
mi pena te he referido.
Ros. Tal estoy, que apenas sè *à p.*
si lo que escuchado es cierto;
mas no, que pues lo escuchè;
y la pena no me ha muerto,
engaño sin duda fue;
porque à ser de otra manera,
desayre del alma fuera,
si à imaginarlo llegàra,
que à vivir se acomodàra,
y à creerlo se pusiera: *Al Duque.*
Siendo tal la enemistad
de ambos linages, confiesso,
que me hace dificultad.
Duq. A mi tambien, y por esso
dudè de su voluntad.
Mas si despues de engañarme,
èl traydor, y ella cruel,
para mas atormentarme,
lo confiessan ella, y èl,
què duda puede quedarme?
Ros. Desuerte, que cierto fue?
Duq. Como yo tu hermano soy.
Ros. Pues còmo vivo, y lo sè? *à p.*
mas no vivo, muerta estoy,
aunque hablando agora este.
Que como el alma es su centro,
salió el dolor al encuentro,
hablando perdiò el sentido;
que hay muertes que no hacen ruìdo,
porque matan àzia dentro.
Perdida estoy! *Duq.* O que bien
se ha conocido el amor,
que me tienes, pues tambien
sientes, como yo, el dolor
de este mi perdido bien.
Ros. Es, hermano, de manera,
que yo, si tu amor tuviera,
y estuviera como estàs,
ni pudiera sentir mas,
ni ofenderme mas pudiera:
Y assi, lo que se ha de hacer
para estorvar tanto daño,
si el consejo de muger
contra un cierto desengaño
de provecho suele ser,
es, que yo de aqui adalante
sea guarda vigilante
de Isabèl, (ha ingrata fiera!)
porque no pueda, aunque quiera,
hablar con su loco amante.
Y tu con otra ocasion:
como dueño poderoso,
hagas poner en prision
à Carlos, por alevoso,
y de ingrato corazon.
Que si ella por èl te olvida,
ingrata, necia, y cruel,
sobervia, y desconocida,
no se ha de casar con èl,
ò la he de quitar la vida.

Duq.

Duq. Parece que te has vestido,
de mi afecto en mi fortuna,
segun lo que lo has sentido.
Ros. Quando la sangre es tan una,
siempre la pena lo ha sido,
y es esto tanta verdad
en mi amor, y mi lealtad,
que pienso, viven los Cielos,
que tengo los mismos zelos,
que tiene tu voluntad.
Y assi, vamos, y confia
de la diligencia mia
qualquiera feliz sucesso,
como Carlos estè preso,
antes que amanezca el dia.
Duq. Si esto importa, antes de una hora
su prision has de saber,
como su intencion traydora.
Ros. Pues haz cuenta, que à nacer
buelve tu esperanza aora.
Duq. La vida te deberè.
Ros. Mi propio negocio harè. *à p.*
Duq. Yo vengarè mi desprecio.
Ros. Y yo de un amante necio
el desdèn castigarè. *à p.*
Duq. Ya no vale la cordura.
Ros. Ya no aprocha el valor.
Duq. Ya el sufrimiento es locura.
Ros. Ya es descredito el temor.
Duq. Ya ofende la compostura.
Ros. El amor no sufre agravio.
Duq. Con zelos no hay hombre sabio.
Ros. Ni con ofensa hay amigo.
Duq. Pues como con su castigo
el alma no desagravio?
Ven, infame, y me diràs
lo demàs. *Ser.* Terrible estàs.
Duq. No gozarà Carlos de ella.
Ros. Mil pedazos he de hacella,
ò no la he de vèr jamàs. *vanse*
Salen Isabèl, Carlos, y Flora de camino.
Carl. Ya no hay, mi bien que temer,
pues libres del Dique vamos,
y desposados estamos.
Isab. Gran ventura fue poder
salir tan secretamente,
y ser tan corta esta Aldea,
que apenas hay quien nos vea,
porque apenas tiene gente.
Carl. Solo falta, que Seron
acabe yà de venir,
para podernos partir;
y assi con toda atencion
mira Flora, si ha venido,
y vamos luego de aqui.
Flor. Para servirte nacì.
Carl. Y entre tanto divertido
con tu hermosura estarè,
pintando mi grande amor.
Isab. Es muy grande? *Carl.* Es el mayor
que puede ser. *Isab.* No lo sè.
Carl. Por què, si como à porfia
và creciendo cada instante?
Isab. Porque està mi amor delante.
Carl. Pues oye, por vida mia,
y veràs, que por mi parte,
mi amor se lleva la palma.
Isab. Si me tienes toda el alma,
claro està, que he de escucharte.
Carl. Es tan grande, Isabèl, el amor mio,
que contigo compite solamente,
y aun èl, si se imagina diferente,
parece que es mayor que su alvedrio.
Pensar, que ha de crecer, es desvario,
porque ha llegado à estàr tan eminente,
que aun no le basta el pecho à lo q siente,
y paga muchas penas de vacio.
En efecto, es el alma de mi vida,
porque mi vida de su amor se infiere,
qual vida de su aliento procedida.
Y assi, supuesto que si olvida muere,
y que el alma de sì nunca se olvida,
nunca querra morir, pues siempre quiere.
Isab. Harto encarecido queda:
mas oye mi pensamiento,
podrà ser, si estàs atento,
que satisfacerte pueda.
Si contigo mi amor no ha competido,
serà, porque contigo es tan discreto,
y se sabe guardar tanto respeto,
que aun no se quiere vèr de sì vencido.
No puede ser mayor de lo que ha sido,
pero puede en su sèr, ser tan perfecto,
que crezca en el valor, no en el efecto,

si

si no mas dilatado, mas sentido.
Alma es mi amor, mas no de vida humana,
sino de otra immortal, porque si es cierto
la muerte de la vida mas lozana
cierra, muriendo, à nuestro amor la puerta,
y yo estoy con el mio tan ufana,
que aun le quiero tener despues de muerta.
Carl. Yo me rindo desde aqui,
sino, Isabèl, à mi amor,
à tu ingenio superior;
pero què ruido hay alli? *Salen Seron, y Flora.*
Flor. Yà, señor, llegò. *Ser.* Detente,
pues, porque vengo mortal.
Carl. Què hay de nuevo? *Ser.* Mucho mal;
mas oyeme atentamente,
y sabràs lo que ha passado
despues que de allà saliste.
Carl. Dilo apriessa, no estès triste.
Isab. El corazon se me ha helado.
Ser. Apenas con el Duque me dexaste
y por la puerta del jardin baxaste,
quando Rosaura del sucesso agena,
vino à saber la causa de su pena;
à quien el Duque, casi descompuesto,
hizo de todo relacion tan presto,
que verla, y repetir los accidentes,
pudieran ser dos cosas diferentes;
pero no pudo ser, que se supiera
qual de las dos en èl fue la primera.
Quedò Rosaura; pero no havrà pluma,
por mucho que presuma
de atenta, y delicada,
que pinte la passion dissimulada
con que callò, y sufriò su afecto interno.
No haveis visto un arroyo en el Invierno,
que siendo por defuera armiño helado,
crystal mazizo, y algodòn quaxado,
es por de dentro espejo derretido,
y và corriendo con secreto ruìdo,
qual tiorba de plata fugitiva,

firviendole el aljofar, que està arriba,
(para que no le saquen por el rastro)
de pavellon, ò toldo de alabastro?
Pues de este mismo modo, aunque el semblâte
severo estaba, rigido, y constante,
suspension afectando entre la risa,
por dedentro corria tan aprisa
el dolor à escondidas à la cara,
que si con atenciones se repara,
por encima del velo de azuzenas,
se le pudieran escuchar las penas.
Mas desmintiendo su dolor tyrano,
con que era el sentimiento por su hermano,
le aconsejò, que al punto te prendiesse,
que de Isabel, para que te viesse,
ella seria guarda cuidadosa:
invencion en efecto de zelosa;
y assi, sin remitirlo à la mañana,
que es impaciente la passion humana,
os fueron à buscar, y yo con ellos,
deseosos de asir por los cabellos
la ocasion de tomar venganza fiera
del amor, que en entrambos rebervera.
Pero en llegando à ver, que no os hallaban,
y que segun las señas que se daban,
vuestra huìda era cierta, fueron tales
sus impaciencias, y ansias desiguales,
assi en la desazon, como el denuedo;
que aun ellos mismos se tuvieron miedo;
mirad, que haria yo, que los oìa,
y que mi parte en la traycion tenia.
Rosaura entonces, ya desatinada,
y al descuido arrojando
del alma mil piadosos pensamientos,
que salian à titulo de alientos,
y de respiraciones mesuradas,
que à pesadumbre eran confirmadas,
tales cosas le dixo, que irritado,
jurò desesperado,
no sin duros assombros,

que

que el cuello ha de quitarte de los ombros,
sin mas informacion, que su sospecha,
por la traycion en el Palacio hecha,
despachando por partes diferentes
Ministros para el caso confidentes,
y prometiendo à quien te diere preso,
favores, y mercedes con exceſſo.
Esto es, señor, lo que en la Corte passa,
y lo que me dixeron en tu casa,
que te dixesse, haviendome escapado
del Duque, que en sus zelos ocupado,
me diò lugar para poder venirme,
y de sus fuertes garras desasirme.
Aora tu consulta con tu pecho,
supuesto lo que has hecho,
lo que has de hacer, y elija tu alvedrio,
pues que conoces el afecto mio,
que en buen, ò mal sucesso,
rico, pobre, cautivo, libre, ò preso,
en ayre, en mar, o en tierra,
en campo, Villa, ò Corte, en paz, ò guerra,
has de hallarme à tu lado,
porque aunque soy plebeyo, soy honrado,
y en llegando à saber lo que hacer quieres,
quierote bien, y harè lo que quisieres.

Isab. Tal he quedado, Carlos de mi vida,
que el alma, apenas de dolor vencida,
animo tiene, yo te lo confiesso,
para buscar remedio en tal sucesso.

Carl. Ya el remedio, Isabel, està buscado,
pues naci por mi mal tan desdichado.

Isab. Y qual es? *Carl.* El postrero,
esperarè que venga el mundo entero,
y con honrado brio,
como cansado del aliento mio,
morir matando, pues mi esposa eres.

Isab. Ha señor, y què poco que me quieres,
pues assi malvaratas una vida,
que està en dos corazones dividida!

Carl. Pues què he de hacer, si llegan prenderme?

quieres que muera, di, sin defenderme?
Isab. No, Carlos, pero puedes escusarte,
de que à prenderte lleguen, ò alcanzarte.
Carl. De què manera? *Isab.* Escucha:
(mi turbacion con mi peligro lucha)
Yendo contigo yo, no puedes:- *Carl.* Tente;
que si vàs à decirme que me ausente,
y te dexe, es afrenta
para mi amor heroyco tan violenta,
que primero, atrevido, loco, y ciego,
por las bocas de fuego,
por las picas, espadas, y alabardas,
de que amante me guardas,
me entrarè, vive el Cielo, en tu presencia;
que permitir tan barbara inclemencia
à mi valiente pecho.
Isab. Y de què fruto, di, de què provecho
serà, que yo te vea entre mis brazos
hecho, señor, pedazos?
y que si no el azero, el dolor mismo,
al mirar tu postrero parasismo,
el corazon me passe,
porque una muerte nuestras almas vea:
que vèr morir lo que se està adorando,
y no morir su aliento acompañando,
si no es descortesìa de la vida,
es una floxedad introducida
de las que no se acuerdan que ellas mueren
quando la muerte ven de lo que quieren.
Carl. Pues he de consentir, que el mundo diga,
que por librarme yo (suerte enemiga!)
en el peligro te dexe? *Isab.* Què importa,
si la espada del Duque en mi no corta?
A ti te busca el Duque, con intento
de quitarte la vida tan sangriento,
que es lo mismo prenderte, que matarte;
mas no, Carlos, à mi, que en esta parte
yo no tengo peligro de importancia:
y assi, vete tu à Francia,
desde donde podràs con tus parientes,

ami-

amigos, y señores confidentes,
la gracia negociar del Duque ingrato,
que de su misma colera retrato,
tu destruicion desea;
que yo en aquesta Aldea
me quedarè hasta tanto,
que mis ansias, mis penas, y mi llanto
enternezcan del Cielo los rigores,
y se logren nuestros candidos amores.

Echase à sus pies.

Esto has de hacer (ay Carlos de mis ojos!)
si quieres enjugar tantos enojos:
Carlos, mi bien, esposo de mi vida,
hazme este bien, ù de tus pies asida
no me he de levantar menos que muerta;
què dices, Carlos?

Carl. Que mi muerte es cierta.

Isab. Pues tambien lo serà de quien te adora:
No te vàs? *Carl.* Si señora;
levantate, Isabèl, (ò triste empleo!)

Isab. Aora sì, que tus finezas creo:
Seron, trae el cavallo, y sube aprisa,

Vase Seron.

porque la brevedad es tan precisa,
como el dolor. A Dios.

Carl. Dame los brazos.

Isab. El pecho se me està haciendo pedazos.

Carl. Ay glorias, aun no vistas, y passadas!

Isab. Ay dulces prendas, por mi mal halladas!

Carl. O quien encareciera en tal partida!

Isab. No me encarezcas nada por tu vida,
si no quieres:- mas mira,
que ha venido Seron.

Sale Seron.

Seron. Ya està el cavallo prevenido.

Isab. A Dios (ay Carlos mio!) que te guarde;
y mira:- pero vete, que es muy tarde,
y yo rebiento por hartarme (ay Cielos!)
de sentir, y llorar mis desconsuelos.

Carl. A Dios, Isabèl mia,

que

que me buelva, à tu dulce compañia.
Isab. Esto es morir, viviendo en la apariencia.
Carl. No hay mas muerte en la vida,
que la ausencia.
Isab. Sin mirarle me voy, por no bolverme.
Carl. Sin hablarla me voy, por no perderme.
Flor. Sin oìrte me voy, por no escucharte.
Ser. Sin mirarte me voy, por no mirarte.

JORNADA TERCERA.

Salen todas las damas, y detras Rosaura con Isabel, y retiranse las demàs.

Rosaur. En fin, que ni sabes dèl,
ni aquella noche le viiste,
ni la puerta falsa abriste,
ni te saliste con èl?
Isab. No señora.
Rosaur. Pues cruel,
como faltaste, y faltò?
Isab. Como èl entonces temiò
lo que yo, visto el sucesso;
mas no se colige de esso,
que con èl me fuesse yo.
Rosaur. Aora bien, ya tu estàs presa,
y supuesto que lo estàs,
y que en fin, es por demàs
salir bien de aquesta empressa,
lo que passa me confiessa,
pues puede ser, aunque ahora
el alma à Carlos adora,
que le olvide, conociendo,
que à mi honor, y al tuyo ofendo.
Isab. Puessi esso ha de ser, señora,
en breves razones digo,
que Carlos me viò, y le vi,
que yo sus passos seguì,
que èl se desposò conmigo,
que temiendo su castigo,
à mis ruegos se ausentò;
que mi padre le buscò,
que el Duque à prenderme fue;
que al principio lo escusè,
que en efecto me prendiò,
que vine sin alma aqui,
que tengo ausente la vida,
que es el Duque mi omicida,
que lloro lo que perdi,
que siempre soy lo que fui,
y lo que tengo de ser;
esto es lo mas, que saber
de mi voluntad podràs.
Rosaur. Y con esso sabrè mas
de lo que era menester.
En fin, es cierto, (ha traydora!)
que al momento que faltò,
contigo se desposò?
mortal estoy!
Isab. Si señora,
Rosaur. Imaginaràs tu aora,
que con esso que te oì,
he mejorado?
Isab. Es assi.
Rosaur. Es assi? pues es error,
porque estoy mucho peor
de lo que he estado hasta aqui.
Isab. Pues cò no no te detiene
el ver que tu amor me afrenta?
Rosaur. Si uno, di, que se calienta,
mojadas las manos tiene,
no es cosa cierta, que viene

à sentir mayor dolor?
Isab. Si, porque frio, y calor
se oponen, y al encontrarse,
el dolor ha de aumentarse.
Rosaur. Pues esso passa en mi amor;
Yo tengo penas, y engaños,
lagrimas, y desconsuelos,
desengañasme con zelos,
curasme con desengaños;
y assi se aumentan los daños;
y el honor lleva la palma,
porque en tan confusa calma,
claro està que he de empeorar
si me llego à calentar,
teniendo mojada el alma.
Y assi, mira, si no quieres
honor, y vida perder,
y despues de todo ser
vil exemplo de mugeres,
olvidà, pues cuerda eres,
esse intento.
Isab. No podrè.
Rosaur. Pues yo te atormentarè
desuerte que te retrates.
Isab. No harè tal aunque me mates.
Rosaur. Por què?
Isab. Yo te lo dirè:
La muger que dan tormento,
en llegando à estar desnuda,
noble, firme, honrada, y muda,
siempre sale con su intento:
decir yo mi pensamiento,
estando tu amor delante,
fue el tormento mas gigante,
y pues ya me desnudè,
y la verdad te contè,
no hay tormento que me espante.
Rosaur. Si mas el Duque ha venido,
despues te respondere.
Isab. Que viva quien esto vè!

Salen el Duque, el Conde, y Acompañamiento.

Duq. Aunque à vista de tu olvido,
mi amor se dà por vencido,
à vista de mi cuidado,
buelve à nacer mas osado,
qual suele la luz del dia
despues de la noche fria,
ù de algun negro nublado.
Isab. Tambien es luz, que remeda
à la de tu amor mi amor:
llegà el soplo de un rigor,
y hace que lucir no pueda;
pero como siempre queda
humo, aunque dexe de arder,
y Carlos luz viene à ser,
que alienta lo que consumo,
con la luz, y con el humo
se buelve luego à encender.
Rosaur. Mas vale decir, (ay triste!)
porque el tiempo no se gaste,
que con èl te desposaste
quando de Milàn te fuiste.
Isab. Què has dicho?
Rosaur. Lo que tu hiciste,
yo me vengarè.
Isab. Hà cruel!
Duq. Y es esto cierto, Isabèl?
Isab. Si señor, todo es assi.
Duq. Que con èl te fuistes?
Isab. Si,
y me desposè con èl.
Lo mas es amar à un hombre,
y llegarlo à confessar,
y lo menos arriesgar,
vida, fama, hacienda, y nombre:
y assi, aquesto no os assombre,
porque peor pareciera,

que

que à un mal Principe quisiera,
ò algun hombre me inclinàra,
que por otra me dexàra,
aunque mi criada fuera.
Duq. En efecto, à mi disgusto,
eres de Carlos muger?
Isab. El gusto venciò al poder,
que no hay poder como el gusto.
Duq. Pues gusto, aunque sea justo,
vencerà la tyrania.
Isab. Con mi valor no hay porfia.
Duq. Ni con mi amor resistencia.
Isab. No es credito la violencia.
Duq. Ni el desprecio es bizarria.
Isab. Yo quiero à Carlos.
Duq. Yo à ti.
Isab. Es en mi su amor mas fuerte.
Duq. Hay mas de darle la muerte?
Isab. Està muy lexos de aqui.
Duq. Lograrè mi amor assi.
Isab. Còmo puedes, si no muero?
Duq. Yo puedo quanto yo quiero.
Isab. No havrà cosa que me tuerza.
Duq. Gozarete yo por fuerza.
Isab. Matareme yo primero.
Duq. Yo soy rayo de otra esfera.
Isab. Yo laurèl, que se le atreve.
Duq. Yo soy fuego.
Isab. Yo soy nieve.
Duq. Yo soy Duque.
Isab. Yo soy fiera.
Duq. Yo terrible.
Isab. Yo severa.
Duq. Yo rendido.
Isab. Yo triunfante.
Duq. Yo sobervio.
Isab. Yo arrogante.
Duq. Yo firme.
Isab. Yo sin cuidado.
Duq. Yo el hombre mas porfiado.
Isab. Yo la muger mas constante.

Suenan caxas.

Duq. Pero què caxas son estas,
que tan impensadas oygo?
Ros. Alguna desdicha temo. *à p.*
Isab. Apenas en pecho, y rostro
me ha dexado el susto sangre,
que para quien receloso,
tiene el animo, un puñal
viene à ser cada alboroto.
Duq. Vete tu, y sabe la causa
de este ruido.

Vase el Conde.

Rosaur. Mal reporto
la inquietud del corazon. *à p.*
Isab. Todo es azotes, y assombros
quanto miro.
Ros. Todo es miedos,
y disgustos quanto toco.

Dentro Carlos.

Carl. Dexadme, ò viven los Cielos,
que os quite la vida à todos.
Isab. Aqui de las ansias mias,
que esta voz es de mi esposo,
y pòr no morir sin verle,
no digo que la conozco.
Duq. Què es esso?

Sale el Conde.

Cond. Un hombre, que rompe
la guarda, y lleno de polvo,
hasta tu quarto se ha entrado.

Sale

Sale Carlos lleno de polvo, la espada desnuda, ponela à los pies del Duque, y èl se arrodilla.

Carl. Yo soy, señor, que me postro
à tus pies, porque me mates,
con que primero piadoso
me escuches.
Ros. Valgame el Cielo!
Isab. Ya como muerto le lloro.
Cond. Estraña resolucion!
Flor. Y sucesso prodigioso!
Duq. Ya te escucho, porque pueda
hacer lo uno, y lo otro.
Carl. Porque antes que me afrentes,
(ò Principe generoso!)
sepas el hombre à quien quitas
la vida, y honor heroyco,
te acordarè lo que soy,
sin circulos, ni episodios,
si como me ofendes mucho,
quieres atenderme un poco.
Yo soy, *invicto* señor,
Carlos Esforcia, aquel monstruo
de valor, como lo dicen
Cimbrios, Lombardos, y Godos,
Esguizaros, y Alemanes;
que aunque parece que rompo
las leyes de la modestia,
hay lances en que es forzoso
que con este arrojamiento
hable un hombre de sì proprio.
El Cielo apenas me havia,
à los años diez y ocho,
dibuxado liberal
un hilo negro por bozo,
que son las flores del sexo,
que arroja la edad al rostro,
quando en el cerco me hallè
de San Millàn, territorio,
y Frontera del Francès,
y la Gran Ciudad de Como
defendi del Placentino
con quatro mil hombres solos.
Al Estado de Varès
metì una noche socorro,
y con el resto, al Casal
me fui alargando brioso,
donde fue tanta la hambre,
que padeciò el Campo todo,
por cercarnos quince mil
Venecianos, en contorno,
que despues de haver comido
cavallos, yeguas, y potros,
sin reservar animal,
por inmundo, y asqueroso,
comimos xabon, y lana,
en vez de carne, y vizcocho;
y aun huvo hombre, que siendo
barbaramente piadoso
consigo, se cortò un brazo,
y dividiendole en trozos,
para conservar la vida,
se le comiò poco à poco:
plato, en que èl mismo à ser vino
alimento de sì proproprio.
Passando desde el Casal
al Pyrineo, aquel toldo
de los valles, y las selvas,
aquel pyramide bronco,
aquella torre de ramos,
aquel sobrecejo hermoso
de la Francia, aquel Castillo
de fresnos, aquel escollo
de jazmines, y esmeraldas,
aquel verde promontorio,
primer escalon del Cielo,
y ultimo quarto del globo,

dixo

dixo un Francès mal de ti;
y yo sacando animoso
la cuchilla, de un revès
le cercenè tan del todo
la cabeza, que cayendo
junto al ribete de un olmo;
como estabamos en cuesta,
rodò hasta el valle, de modo;
que la postrera palabra
la empezò presumptuoso
en el monte, y la acabò
una legua de nosotros.
En fin, no tienes Ciudad,
ni tierra, que con mis ombros;
en peso no haya tenido,
con mas trabajos, que arroyos
cuaxa el apenino en perlas,
disimula el Alpe en copos,
el Pò desata en crystales,
y el Mar Ligustico en golfos.
Permiteme, Duque excelso,
aora que reconozco
de nuevo tantos servicios,
como en el tuyo supongo,
que les pregunte à las leyes,
por què, siendo tan odioso
el delito del ingrato,
no se prende por èl, como
por homicida, y ladron?
Mas yo por ellas respondo,
que hay delitos tan indignos,
tan viles, y vergonzosos,
que no les halla el Derecho
pena, que iguale à su oprobio,
y por esto no la pone;
ò porque es caso notorio,
que son tantos los ingratos,
que no huviera calabozos,
si se huvieran de prender,
en el mundo para todos;
y assi, es mejor que anden libres;
que no es, no, castigo poco,
que ellos sepan que lo son,
y lo sepamos nosotros.
Diràs, que fue culpa grave
llevarme, sin ser su esposo,
conmigo à Isabèl; y digo,
que yo tambien lo conozco.
Mas supuesto, que aun el Cielo,
permite un daño, si estorvo
ha de ser de otro mayor,
en proceder yo tan loco,
mas te obliguè, que ofendi;
pues te escusè, que furioso
de tu honor, y el de Isabèl
profanasses el decoro.
Y es menor inconveniente,
quando hay dos daños notorios,
ser un vassallo liviano,
que un Principe escandaloso.
Apenas, pues, de Milan
huyo, salgo, y me desposo
con Isabel, y à su ruego,
difunto la posta corro,
quando dentro de diez dias,
desde el camino me torno,
y me informo que en Palacio
la tienes, porque tu proprio
fuiste à robar su hermosura,
como à la cordera el lobo.
O quien en esta ocasion
tuviera, ò hallàra modo
para ponderar las ansias,
las penas, y los ahogos
con que se hallò embarazado
entonces mi pecho heroyco,
con la infamia hasta la boca,
y el dolor hasta los ojos!
Vilte, gran señor, un Tygre;
que en lo galan, y lo hermoso;

siendo pabon de las fieras,
es ramillete del soto,
que entrando en la verde cueva,
adonde dexò el cachorro,
chupando el jugo à un cordero,
le echa menos, y fogoso,
como saeta arrojada,
parte al monte, y los cogollos
và oliendo de los tomillos,
planta à planta, y tronco à tronco,
parece que va pidiendo
su dicho à los cinamomos,
porque juren la verdad
en su robado tesoro?
Assi yo llego à la Aldea,
busco à Isabel, no la topo,
digo amores, como amante,
hago estremos, como loco,
examino los Pastores,
refierenme lo que ignoro,
parto à Milan afligido,
hablo con mis deudos todos,
cuento al padre de Isabèl
tu amor, y mi desposorio,
fia su honor de mi aliento,
su honor à mi cargo tomo.
Llego al muro, llora el Pueblo,
toco el Puente, passo el Domo,
veme Curcio, và à prenderme,
trae la Guarda, saca el plomo,
y yo al riesgo agradecido,
por picas, y balas rompo,
hasta llegar à pedirte,
como por justicia el robo,
que hiciste al alma de tantos
idolatrados despojos.
Duque, Principe, señor,
ante cuyos pies me postro,
ò amigo, un tiempo del alma,
que es nombre mas amoroso,
ya estoy aqui, si me buscas,
ya me ofrezco, ya me pongo
en tus manos, aunque sea
solicitar mi destrozo.
Mas si acaso, (ay dueño mio!)
(perdona, si me apasiono,
atento à las referidas
finezas de que te informo)
me quisieres pagar quanto
hizo mi brazo en tu abono,
dame en Isabel la vida,
que me usurpas, ciego, y sordo,
si no de compadecido,
siquiera de generoso.
Mirame, y verasme el alma
desatada en dos arroyos,
que corren liquido fuego
por la margen de mi rostro.
Mirame, digo otra vez,
porque estoy tan lastimoso,
que es imposible, segun
tristes me anegan sollozos,
que si tus ojos me miran,
me persigan mas tus ojos:
Pero si verme, ni darme
el bien que por ti malogro,
no quieres, saca la espada,
y desde la punta al pomo
passame el pecho, y despues
en su circulo redondo
arrancame el corazon,
en cuyo espejo lustroso
verás à Isabel tan viva,
puesto que muerta la lloro,
que pueda segunda vez
darla palabra de esposo.
Ea, matame de presto,
salpique tu sacro solio

mi sangre, y à puñaladas,
con intrepido alborozo,
hazme ofendido pedazos,
que aunque el vulgo afectuoso
lo atribuya à pesadumbre,
yo lo tendrè por soborno,
pues con esso cessarán
en mi pecho doloroso
las angustias, las pasiones,
los miedos, los alborotos,
las desdichas, las afrentas,
los suspiros, los antojos,
las ansias, las desventuras,
y los zelos rigurosos,
que sufro, contemplo, passo,
advierto, murmuro, noto,
callo, siento, disimulo,
colijo, penetro, y toco,
pues todo viviendo dura,
cessará muriendo todo.

Rof. Mas que su amor atrevido,
su resolucion admira.

Isab. Còmo ha de vivir quien mira
un tiesgo tan conocido? *à p.*

Carl. Ya que mirarme no quieres,
què respondes?

Duq. Lo bastante,
que eres, Carlos, buen amante,
pero mal Vassallo eres.

Carl. Quanto à ti, yo lo colijo,
mas no quanto à mi lealtad,
y no te dixo verdad
quien otra cosa te dixo.

Duq. Yo solo por mi me muevo;
ven conmigo.

Carl. Ya te sigo.

Duq. Y tu llevate contigo
à Isabel.

Rosaur. Ya me la llevo,

Carl. Mas si à morir voy, espera;
que de Isabel me despida.

Isab. Si han de quitarle la vida,
dexame hablarle siquiera.

Duq. No puede ser por ora.

Rof. Cansaste, Isabel, en vano.

Duq. Buelves à verla, villano?

Rosaur. Buelves à verle, traydora?

Carl. Injustos son tus enojos.

Isab. Sin causa estàs ofendida.

Duq. Yo te quitarè la vida.

Rof. Yo te sacarè los ojos.

Carl. Sin Isabèl, no la aguardo.

Isab. Sin Carlos, no los estimo.

Duq. Còmo tanto me reprimo?

Rof. Còmo tanto me acobardo?
vèn, ò traedla por fuerza,
porque estè menos rebelde.

Duq. Ven, ò por fuerza traedle,
porque de su gusto fuerza.

Crial. No te resistas briosa.

Cond. A queste lance es forzoso.

Isab. Dexame ver à mi esposo.

Carl. Dexame ver à mi esposa.

Rof. Acaba.

Duq. No entrais los dos?

Carl. A Dios, esposa querida.

Isab. A Dios, Carlos de mi vida,
que no puedo mas.

Carl. A Dios.

Metenlos à cada uno por su puerta, y salen acechando Seron, y Flora.

Ser. Ya se van todos.

Flor. Quièn es?

Ser. Quièn ha de ser? ay de mi!
llega, llegate àzia aqui.

Flor. Es Seron?

Ser.

Ser. Ya lo vès.
Flor. Seas, Seron, bien venido.
Ser. No mas?
Flor. Parece poco?
Ser. Si, para quien viene loco,
y halla en tu amor tanto olvido.
Flor. Bien sabes lo que mereces.
Ser. Es porque no me casè?
Flor. Desde que sin fee te hallè,
à los diablos me pareces.
Ser. No importa, que el tiempo harà,
que se ablande tu rigor,
y retoñe nuestro amor.
Flor. Dificultoso serà,
porque estoy muy assombrada
de aqueste estruendo passado.
Ser. Pues por Dios, que si me enfado,
que no ha de darseme nada,
porque si quiero, yo harè
que aunque no quieras, me quieras.
Flor. Hablas acaso de veras?
Ser. Y muy de veras, à fee,
porque sè un secreto grande,
para que la mas severa,
no solo à su amante quiera,
sino que tras èl se ande,
como dicen, por aì.
Flor. Tras èl, còmo puede ser?
Ser. Esso, Flora, es el saber.
Flor. Aunque no lo quiera?
Ser. Si.
Flor. Què importa si es invencion?
Ser. No sino un punto curioso,
y que el mas escrupuloso
dirà, que tengo razon;
pues solo con el amante,
à quien la dama desama,
sepa donde và la dama,
y èl vaya un poco delante;
la dama que detràs và,
aunque sea mas cruel,
mientra và donde và èl,
siempre tras èl se andarà.
Y assi tu que mas me quieres,
te vendràs andar tras mi,
yendo delante de ti,
à donde quiera que fueres.
Flor. Linda friolera por cierto!
mas bolviendo à tu señor,
èl ha hecho un grande error.
Ser. Es un hombre sin concierto.
Flor. Y tu aora, què has de hacer
para tener libertad?
Ser. Apelar à tu piedad,
rogandote, que esconder
me dexes en tu aposento,
mientras passa esta tormenta.
Flor. No, hermano, no me contenta,
porque hay mucho detrimento
en Palacio, en mi, y en ti;
en Palacio, si nos ven;
en mi, si à otro quiero bien;
y en ti, si sales de aqui;
porque podràs alla fuera
blasonar muy satisfecho,
quizà de lo que no has hecho.
Ser. Esso fuera, si yo fuera,
Flora, como unos garzones,
que mysterios afectando,
y el rostro desvencijando,
dicen algunas razones,
y no con malicia poca,
tan confusas, y mascadas,
que estàn de puro preñadas
con la barriga à la boca,
para engañar à la gente,
con los agenos favores,
porque en verlos, y en amores

se miente muy facilmente,
porque si yo:- mas Rosaura
buelve otra vez.
Flor. Pues chiton,
y retirate, Seron. *Vanse.*

Sale Rosaura.

Rosaur. Ya queda à la puerta Laura,
por si mi hermano viniere,
que es lo que temer podemos.

Sale Isabel.

Isab. Mi vida en tales estremos
no sè si vive, ò si muere. *à p.*
Rosaur. Y assi, escuchame, y veràs
la mayor resolucion,
que pudo humana passion
haver pensado jamàs.
Isab. Passa adelante, pues vas,
si bien mi dolor es mucho,
con quantas almas te escucho:
Difunta estoy!
Rosaur. Digo, pues,
que apenas sali de aqui,
y dexandote encerrada,
de mi hermano (aunque turbada)
los passos siguiendo fui,
quando escuchè, que con cierta
dar à Carlos (triste suerte!)
aquesta noche la muerte,
entrando por esta puerta
el Conde con otros tres,
que èl mismo le señalò
sentencia, que el alma oyò,
como quien de Carlos es.
Quien duda que ya te admirà
el ver en mi voluntad
aora tanta piedad,
y antes de aora tal ira?
Mas no haràs, que eres muger;
y sabes lo que es llegar
à ver morir, ò matar
lo que se debe querer.
Buelta, pues, à lastimar,
aunque en un tiempo infelice;
aqueste argumento hice
brevemente, à mi pesar.
Escusar el casamiento
del de Ursino, que me adora;
es dar que decir aora
à qualquiera pensamiento.
Ser de Carlos homicida,
confessandome inclinada,
es dar yo misma la espada,
que ha de quitarme la vida.
Contentir que le atropelle
mi hermano, es tambien rigor;
que no estorvar un error,
es poco menos que hacerle.
Matar à Isabel, es cosa,
que profana mi poder,
y yo siempre he de valer
mas, que mi pena amorosa.
Dividirlos à los dos,
y obligarle à que sea mio,
es forzar un alvedrio,
cosa que aun no lo hace Dios.
Pues quererle, siendo esposo
de Isabel, quando yo fuera
muger comun, no lo hiciera,
siquiera por mi reposo;
porque no hay tan desdichado

de-

delito, como querer
à quien ha de amanecer
con otra muger al lado.
Pues si yo me he de casar,
Carlos tiene ya muger,
Isabel le ha de querer,
y el Duque le ha de matar:
Carlos viva, y mis enojos
se templen con mi fortuna;
viva Carlos, porque alguna
vida les quede à mis ojos,
dixe; y bolviendome al Cielo,
que es la exclamacion primera
de una vida, que no espera
hallar consuelo en el suelo,
vine, Isabel à buscarte,
triste, afligida, llorosa,
resuelta, firme, y piadosa,
para que tu, como parte
noble, valerosa, y fuerte,
por Carlos, por ti, y por mi,
vayas, y escuses assi
tu mal, mi pena, y su muerte.
Y assi, pues en todo eres
ossada como entendida,
vè presto, y sin ser sentida,
librale como pudieres;
pues haciendo lo que digo,
cumpliremos, Isabel,
tu con tu amor, y con èl,
y yo con èl, y contigo.
Pues tu la vida le das,
por lo que sabes de mi,
y yo te la dexo à ti,
que viene à ser mucho mas.

Isab. Placer à un tiempo, y pesar
me has dado con lo que has hecho;
placer, viendo que tu pecho
à Carlos me quiere dar;
pesar, viendo que no puedo,
por ser de Carlos esposa,
dartele yo generosa,
con que ingrata à tu amor quedo.
Y para quien noble nace,
es tan terrible pesar,
vèr que no puede pagar
aquel bien que se le hace,
que entre perder à mi esposo;
siendo el Duque mi homicida,
y el ser desagradecida
à un afecto tan piadoso,
afligida el alma duda,
qual pena peor le trata,
si el haver de ser ingrata,
ò el haver de quedar viuda.
Mas porque el tiempo, (ay de mi!)
si aora me detuviera,
hacerme falta pudiera:-
no te digo mas, y assi,
dame essa llave, y veràs
lo mas, sì, que una muger
por un hombre puede hacer,
si el morir es lo demàs;
porque à vista de los tres,
quando su intencion traydora:-
mas dame la llave aora,
que tu lo sabras despues.

Dala una llave.

Rosaur. Pues toma, y à Laura di,
que aquellas armas te dè,
què hice buscar.
Isab. Para què?
Rosaur. Para que tu des aqui
à Carlos, sin que se entienda,

las llaves, y prevenida,
no solo le dès la vida,
sino con que la defienda.
Y aora vete, que es tarde.
Isab. Con razon Milàn te adora.
Ros. Esto ha sido ser señora;
à Dios.
Isab. El Cielo te guarde. *vanse.*

Salen el Duque, el Conde, y otros tres.

Duq. Entrad, y haced lo que os digo,
sea justo, ò no sea justo.
Cond. No es traydor el que hace el gusto
de su Rey, venid conmigo,
que si es justicia, ò rigor,
no les toca à los criados.
Duq. Sino vengo mis enfados,
para què soy yo señor?
Muera Carlos, porque muera
quien me quita lo que quiero.
Cond. Ya salgo yo.
Duq. Y yo te espero
en esta sala primera.

Salen Seron, y Flora.

Flor. Vete, Seron, si has de ir,
que anda muy rebuelto todo.
Ser. Si; mas dime de què modo,
y por donde he de salir?
porque en esta puerta està,
qual guarda de monumento,
una dueña que al momento
que lo vea, lo dirà;
porque es tan carifruncida,
tan èsteril, tan enjuta,
tan flaca, tan langaruta,
tan buida, y desbaìda,
que vista con atencion,
parece en lo penitente,
chorizo convaleciente,
ò lenguado en oracion.

Ruìdo de espadas.

Mas allì suenan espadas.
Flor. Yo estoy temblando, Seron.

Dentro Isabèl.

Isab. Primero que el corazon
tal consienta, à cuchilladas
pedazos os he de hacer.

Salen el Conde, y otros retirandose de Isabèl, que los sale acuchillando.

Flor. Ay Seron, que es mi señora!
ponte à su lado.
Ser. Aun aora
no lo ha havido menester.
Cond. Advierte.
Isab. No hay que advertir,
sino huid, que es lo mejor,
que à una muger con amor
mal se puede resistir.

Dentro

Dentro el Duque.

Duq. Astolfo.

Dentro Rosaura.

Ros. Isabèl.
Cond. Espera,
que yà su Alteza ha venido.
Isab. Mal mi intento he conseguido.

Sale el Duque, Rosaura, y todos.

Duq. Quièn mis Palacios altera?
Isab. Yo soy.
Duq. Pues dì, còmo estàs
en este quarto, y assì?

Pone la espada à los pies del Duque, y arrimase à una puerta cerrada.

Isab. No hay espada para ti,
escuchame, y lo sabràs.
Referirte que Carlos es mi esposo,
que de èl estàs zeloso,
que su nombre idolatro,
que el mundo en sus glorias es teatro,
que su vida te enoja,
que èl à su muerte intrepido se arroja,
que le aborreces tu, que yo le adoro,
que ofendes mi decoro,
y que yo te resisto,
es cansarte, supuesto que lo has visto;
y pues lo sabes todo,
passo adelante, y digo de este modo.
En la prision apenas recogida
quedè, quando advertida
del riesgo de mi esposo,

el roſtro entre amarillo, y pavoroſo,
el pecho quebrantado,
y el libro del valor deſquadernado,
que quien le tiene en trance ſemejante,
aprende para riſco, ò es diamante:
me vi morir, y tanto fue el contento,
que tuvo el penſamiento,
mirando tanta pena fenecida,
que me pudo bolver à dar la vida,
en gloria tan incierta,
ſolo el placer de imaginarme muerta.
Cobrada, pues, del ſubito deſmayo,
como animado rayo,
la planta por el ſuelo,
tomo eſtas armas, à mi induſtria apelo,
recojo las baſquiñas,
de los ojos enjugo las dos niñas,
ſalgo del quarto, danme cierta llave,
y oſadamente grave,
arreſtando la vida,
hallando el miedo, la razon perdida,
tierno el amor, y el animo medroſo,
en la puerta me planto de mi eſpoſo.
Pero apenas probar la llave intento,
quando los paſſos ſiento
de eſſa gente arrogante,
que buſcan à mi eſpoſo, y yo galante,
ſin algun embarazo,
la eſpada tomo, y el eſcudo embrazo.
Supliquèles primero, que me hicieran
favor de que ſe fueran,
ya que tarde vinieron,
pero vieronſe quatro, no quiſieron,
y viendo ſu mal modo,
cargueme de razon, y entrè por todos
Como el Cielo por Marzo, ſi ſe enoja,
copos de nieve arroja,
ò granizo quaxado,
aſsi de mi furor arrebatado,

sobre las quatro espadas
granizaba mi brazo cuchilladas,
tanto que no fue en ellos cobardia
temer la furia mia,
pues tiraba de suerte,
que en cada cuchillada iba una muerte,
y ninguno tan poco se estimàra,
que viendola venir no se apartàra.
Qualquiera pensarà que esta osadia
en mi fue valentia,
ò aliento generoso;
pues no fue tal, sino temor forzoso
de una muerte impensada,
ù de una vida, en muerte transformada;
porque como sabia (aquesto es cierto)
que en viendo à Carlos muerto,
yo tambien lo quedaba,
de miedo de morirme peleaba,
con tan fuerte denuedo,
que passò por valor lo que era miedo.
Esto passaba quando tu veniste,
escuchame aora, (ay pena triste!)
ya que tu en acabarle
estàs resuelto, como yo en amarle,
solo un advertimiento;
aqui, señor, te he menester atento:
Carlos està aqui dentro, tu pretendes
su muerte, pues le ofendes,
el Mundo sabe el caso,
para entrar allà dentro, este es el passo,
yo le tengo cogido,
y en fin, ò por amante, ò por marido,
el corazon le adora,
sacate tu la consequencia aora.
Si mas espadas que en el campo hay flores,
en el Cielo fulgores,
en el abismo penas,
y en esse mor arenas, y sirenas,
à un tiempo me cercàran,

del puesto donde estoy no me apartàran
porque tan arraygada, tan asida
à la puerta he de estàr, y tan unida,
que de lexos mirada,
ò parezca que en ella estoy pintada,
ò que en espacio breve
el amor me ha hallado de relieve.
Si has de matar à Carlos, el camino
mas llano, y mas vecino,
mas cierto, y mas derecho,
es irte entrando por aqueste pecho,
que es el primer portillo,
para haver de abatir este Castillo.
Esta es resolucion, viven los Cielos,
que pues yo de tus zelos
soy la ocasion primera,
antes que Carlos à tus manos muera,
han de correr aquestas piedras frias
golfos de sangre de las venas mias.
Y assi, tu amor consulta, ò tu fiereza,
tu enojo, ò tu nobleza,
tu piedad, ò tu enfado,
y de tantos afanes lastimado,
por muger afligida,
ù dame el alma, ò quitame la vida.

Duq. A un amor tan generoso,
à un afecto tan cortès,
à una fineza tan grande,
à una voluntad tan fiel,
à un riesgo tan conocido,
y lo que mas viene à ser,
à un despeño tan bizarro,
què te puedo responder,
sino que viva, y te goce
quien siempre te quiso bien?
Yo procurè como todos
los que me escuchais, sabeis,
à Esforcias, y Borromeos
desterrar, ò componer
sus vandos, y enemistades,
y no pude; pero pues
el amor, y la hermosura
hacen lo que no pensè,
en lugar de estar quexoso,
à Isabel agradecer
debo aquesta accion; y assi,
suyo es Carlos, id por èl;
mas soy yo que mi passion.

Van por èl.

Rosaur. Accion como tuya es.
Isab. Los pies te beso mil veces.

Duq.

Duq. Esto es amor, Isabel.
Cond. A Carlos tienes presente.

Sale Carlos.

Carl. Dexa, señor, que los pies
te bese, por lo que oì.
Duq. A mis brazos, Carlos, ven,
y disculpa mi pasion,
pues sabes lo que es querer.
A Isabel debes la vida.
Carl. Con los brazos pagarè
parte alguna de su amor.
Isab. Despues, Carlos, te dirè
quien te ha dado generosa
la vida, el honor, y el ser.
Rosaur. Yo cumpli con mi nobleza,
aunque embidiosa quedè.
Duq. El de Ursino, segun dicen,
està cerca de Varès,
y en viniendo, entrambas bodas
à un tiempo celebrarè.
Flor. Y aora que falta?
Ser. Solo
saber lo que se ha de hacer
de Seron.
Duq. Darle un oficio,
porque es criado de ley,
y que se case con Flora.
Ser. Està bien, mas ha de ser
con condicion, que no pàra;
por la duda de despues.
Flor. Caseme yo una por una,
que si fuere menester,
la procesion de las amas
he de parir de una vez.
Isab. Y aqui tiene fin, señores,
la mas constante muger,
escrita sin competencia,
sino solo por querer
serviros; si os pareciere
algo de lo escrito bien,
decid victor al deseo
de quien vuestro esclavo es.

F I N.

Se hallará en Burgos, en la Imprenta de la Santa Iglesia, con otros diferentes Titulos.